



Círculo de
Traductores

**Primer Concurso
de Traducción de Poesía**



r e s u l t a d o s

del poema en

n á h u a t l

de Martín Tonalmeyotl

elegido por

José Antonio Flores Farfán

Resultado del Concurso 1x1 para lenguas originarias

El caso del náhuatl

José Antonio Flores Farfán

En náhuatl traducir es “voltrear, devolver, restituir la palabra”, si se quiere a su fuente original, la utopía poética originaria: *tlatolkwepa*. Asimismo, escribir es pintar, y pintar escribir: *tlakwilowa*. Tanto poeta como traductor se pintan solos al escribir, y juntos nos llevan a la producción de un nuevo texto, como éste, o el que el lector producirá al leerlo, el sempiterno discurso de uno y de todos.

Para la traducción del poema *Notlaltsin*, no se recibieron cuantiosas contribuciones. Esto incita a una primera reflexión. A la par de una tradición literaria, el náhuatl es una lengua que contó con una tradición escrita con caracteres latinos hasta bien entrado el siglo XVIII, por no hablar de la tradición prehispánica plasmada en los códices. Los hablantes del náhuatl se apropiaron de la escritura alfabética en defensa de sus intereses, llegando a cumplir una función social mundana en el desarrollo de testamentos, litigios, etc. Semejante tradición escrita fue interrumpida con el advenimiento de la Independencia, en que el español pasó a ser la lengua oficial de la nación mexicana e imponerse en sendos ámbitos que otrora llegó a ocupar el náhuatl. Hoy quisiéramos poder decir que el náhuatl cuenta con una tradición escrita en el sentido de una función social de la escritura, aunque ésta sea parcial, y nuestro magro resultado en mayor o menor medida es un suspiro de ello: anhelamos que la escritura en esta lengua se vuelva a solidificar, como una entre otras maneras de defender un legado seriamente amenazado, contexto en el que trabajan poetas como Tonalmeyotl.

No pocas cuestiones se plantean en estos contextos de permanente asedio, discriminación e ideologías negativas hacia las lenguas minorizadas, producto de la herencia colonial que desafortunadamente sigue caracterizando a la nación mexicana, con lo que este tipo de poesía también es un acto de resistencia. A pesar de ser el náhuatl una de las lenguas con mayor presencia en México, y de que algunos ciertamente quieran verla como una sola lengua, otros como varias lenguas, la realidad está en sus contradicciones cotidianas, en la vitalidad de sus hablantes o en sus descalabros por darle continuidad, en sus profundos cambios que su vez reflejan sus núcleos ancestrales, en sus realidades plurales y múltiples, realidades

diversas que como sus volátiles y versátiles conversaciones pueblan sus complejas ecologías, sus dolores y alegrías cotidianas, su eterno estado de flujo, con su inmensa variación que es al mismo tiempo su riqueza. El poema se reviste de todo esto y más.

Con todo y este complejo contexto, muchas veces adverso, aparecieron suficientes contribuciones para mantener el concurso. Por la calidad de la traducción la primera y pensábamos hasta casi el final única traducción que se recibió se mantuvo como la ganadora. La traducción ganadora, como toda traducción reflexiva, se debate entre la literalidad y lo literario, entre la libertad expresiva y los recursos de cada lengua, entre la recreación y la re-actuación, entre distintos performances emergentes. Si un poeta traduce a otro poeta tenemos dos poetas y un traductor, en nuestro caso dos poetas jóvenes en ciernes, dos poemas o más, si contamos con la traducción del poeta, en la que también me apoye para hacer este texto, 4 performances poéticas, cada cual con su propia unicidad, poblada de imaginarios multivocales y kaleidoscópicas.

Así, para lo que el poeta originario es simplemente *Notlaltsin*, traducido por Tonameyotl como “Mi tierra” (quizá porque en su lengua ya es una palabra que conlleva todo el peso de la madre tierra que se respeta profundamente, que no requiere mayor adjetivación); el traductor lo (des)cifra como “Mi terruñito”. Si bien podría haber apelado a ese *-tsin* final como la forma afectiva más ligada al respeto, la reverencia y el honor que nos merece nuestra proveedora primigenia, prefirió el diminutivo, con su ambivalente carga valorativa de múltiples resonancias e interpretaciones de conmiseración, de profundo dolor, de cariño y amor igual de abismal e insondable, todas sensaciones que trasmite el poema original y otras vinculadas a la cognición y percepción de cada individuo, lugar de habitación por antonomasia de la poesía.

Entonces resulta que la piel del poeta se traslada al pecho del traductor; con la tierra herida, se trata de un dolor inenarrable que se esparce por todo el cuerpo. La invasión febril de la tierra del poeta se convierte en la canícula del traductor, así como sus venas se convierten en terregales que añoran el agua en, lluvia para uno, para el otro expresada como llovizna, como la que produce el aletazo del ajolote al zambullirse en el agua.

El traductor vuelve sugerentemente a la metáfora de las estaciones, mientras que el poeta es más literal, acaso porque le basta lo que (le) desata su poema. Ahora es el estío, mientras que el poeta nos envía a la fuente, a él mismo, a la metáfora del

caminar de las aguas del río, en un andar permanente, donde los ahuehuetes, metáforas de la prestancia, la elegancia y la sabiduría, han callado, no discurren más, aludiendo al silencio ruidoso y sepulcral de las masas en la anonimidad, tan ajenas a su pueblo, otra manera de traducir su título. El traductor recupera las formas elocuentes del sustantivo vuelto infinito infinitivo, con el reptar de las serpientes, al tiempo que en su delirio literario se permite hacer cantar a los grillos por los sapos, *temome* por *chapoltin* (*Temotl* 'sapo' remite al llamado náhuatl clásico, y uno se pregunta cómo llegó a Atzcoaloaya, Guerrero, y cómo el traductor no se percató de ello, y nos dio sapos por grillos.) Cantos todos al fin, licencias poéticas permisibles.

Ahí donde para el poeta la luna y las estrellas se peinan, invirtiendo la licencia poética, el traductor se apega al espejo de la palabra, a sus reflejos como medios de expresión también negados, aludiendo a la vida moderna y su constante producción de chatarra. Las caricias a la tierra del andar del ocelote del poeta son su nado para el traductor, ambos entristecidos por ya no ser habitada por seres vivos en armonía, asediada por la muerte que conlleva el consumo y la ceguera desenfrenadas que conducen a la desolación, al llanto de la tierra que atestigua el viento en espera de su reivindicación del antropocentrismo.

En un contexto de permanente cosificación global, exacerbada por el aislamiento al que somete el español y sus múltiples medios a las lenguas originarias, tanto poema original como traducción confluyen en el mar del sentido último, nunca absoluto, el de la añoranza de la vida plena, pletórica de realidades sagradas que hemos abandonado y que poesía y traducción nos invitan a recuperar, como el olor del copal, el saber callar para llegar a saber hablar, escuchando la sabiduría de los viejos que se niegan a que su voz desaparezca.

Traducción de José Monroy
participante 01-2010

Mi terruñito

A mi terruñito se le estruja el pecho.
Sabe que ya se acerca la canícula.
Les dice a sus terregales que se tienen que asentar con la llovizna,
deslizándose al modo del ajolote.

Cuando agostan sus riveras
no hablan los ahuehuetes,
ni reptan las serpientes en sus aguas
y tampoco cantan los grillos.
La luna y las estrellas carecen de medios para reflejarse.

Mi terruñito se entristece
al no poder nadar los ocelotes,
ni el resto de los demás animales,
mucho menos las lagartijas, los venados o conejos.
El aire no sopla, solo aguarda, puesto que las colinas han sido desnudadas.

En este momento mi terruñito llora.
Llora porque los personas no le respetan,
porque no le hablan como nuestros mayores lo hacían,
que se escucharon revestidos de conocimiento,
que se escucharon envueltos en copal.

José Monroy

Traductor en náhuatl en proyectos de SEDEREC, Telefónica México e independientes.
Nacido el viernes santo de 1983 en Tequipeuhcan, Ciudad de México, alterna la traducción
con la enseñanza y la creación artística en las tres lenguas que domina (mandarín, náhuatl y
español).